LA PLATAFORMA EN DEFENSA DE LA CULTURA PRESENTA EN EL ATENEO DE MADRID

EL LIBRO BLANCO DE LA CULTURA

Luis Cobos: Es necesario un gran pacto político y social, para asegurar la viabilidad de la cultura, para afianzar la propiedad intelectual y garantizar el futuro de los derechos y la creación.

Patxi López, presidente del Congreso de los Diputados - Luis Cobos, presidente de AIE - José Miguel Fernández Sastrón - presidente de la SGAE - Javier Campillo, presidente de PDF - Gloria Peña e Inma Chacón, presentan en el Ateneo de Madrid EL LIBRO BLANCO DE LA CULTURA

INTERVENCIÓN DE LUIS COBOS

En primer lugar, felicito y doy las gracias a la Plataforma en Defensa de la Cultura por el espléndido trabajo que han realizado durante estos tres años a favor de la cultura y sus trabajadores, y por el Congreso y la gran manifestación de 2014.

Agradezco a Javier Campillo el esfuerzo, trabajo y gestiones que ha realizado para conseguir llevar a término este libro blanco de la cultura.

Y también a todas las personas, asociaciones y entidades que han colaborado para conseguirlo, para convocarnos aquí y para agitar las conciencias, los deberes y activar los compromisos que los políticos adquieren cuando firman el contrato con los ciudadanos para representarnos a todos, también a la cultura.

Es evidente que se avecina un gran cambio en el paradigma de la gestión de la cultura, en general, y de la propiedad intelectual **y** los derechos en el entorno digital.

Cultura es creación e innovación, producción de bienes y servicios, distribución y difusión del conocimiento…, un sector en permanente renovación, que afronta, hoy, uno de los procesos de transformación más importantes de su historia. Estamos viviendo un cambio a gran escala, un cambio como el que no se ha visto en muchas generaciones: Una transición marcada primero por la aparición de Internet y después por el desarrollo de la red de redes y la irrupción de dispositivos, aplicaciones, sistemas, plataformas...

E**s necesaria una legislación que permita adecuar la protección de los derechos a las realidades del mercado que imponen las nuevas tecnologías, hoy ya no tan nuevas.** Pero esto no será posible sin la efectividad de los derechos que permita hacer llegar a los titulares el justo precio de su trabajo, tal y como consagra la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Recuerdo haber tenido varias y variadas reuniones, durante años, en el senado, en el congreso, con diferentes partidos políticos, para solicitar un GRAN PACTO POR LA CULTURA. Resultado: CERO.

Porque en estos años NO HA IMPORTADO SI LA CULTURA APORTA, EN ESPAÑA, CERCA DEL 5% DEL PIB Y EMPLEA A 800.000 TRABAJADORES.

Tampoco ha importado si la cultura, como dimensión esencial del ser humano, es un bien fundamental para el desarrollo de los individuos porque su disfrute favorece la igualdad entre éstos y multiplica sus libertades. Tampoco parece haber importado que la cultura sea fundamental para la cohesión y convivencia pacífica de una sociedad orientada al respeto, la tolerancia y la libertad, en una sociedad diseñada para el bien del individuo y no exclusivamente del comercio.

Gloria Peña, José Miguel Fernández Sastrón, Luis Cobos y Patxi López, durante la presentación del Libro Blanco de la Cultura – Ateneo de Madrid 17 Mayo 2016

Sinceramente, estamos cansados de repetir, como mantras, que la cultura, en muchos países, supera económicamente en importancia a sectores como la energía, la agricultura, la ganadería y la pesca.

Todo esto no libra a la cultura de estar a merced de los diferentes partidos que ostentan el poder y de los caprichos y/o venganzas que los políticos de turno quieran aplicar a la cultura y a las gentes que vivimos por y para la cultura. Creo que es hora de decir: ¡BASTA YA!

UN GRAN PACTO

ES NECESARIO UN GRAN PACTO POLÍTICO Y SOCIAL, PARA ASEGURAR LA VIALBILIDAD DE LA CULTURA, PARA AFIANZAR LA PROPIEDAD INTELECTUAL Y GARANTIZAR EL FUTURO DE LOS DERECHOS Y LA CREACIÓN

El valor social de la cultura es un hecho, ahora puesto en cuestión, de nuevo, por el MERCADO MUNDIAL DE CONTENIDOS DIGITALES.

Este gran mercado ofrece muchas ventajas y otros tantos inconvenientes.

Uno de los inconvenientes del mercado digital global es que gran parte de su valor está relacionado con la distribución y, por ello, no se otorga a la creación el auténtico valor que esta contiene.

Esta es una antigua y repetitiva "manía", auspiciada por grandes gurús y economistas norteamericanos y de otras procedencias y confesiones, que, durante muchos años, se empeñaron en despojar a la cultura y a los bienes culturales de su valor económico no reconociéndolo al tiempo que le otorgaban un relativo valor colateral o testimonial.

La seductora promesa del acceso universal gratuito a la cultura acarrea un proceso de destrucción creativa que ha dañado los cimientos en los que se basaban las industrias culturales, sobre todo, anteriores a la era digital.

Si no reaccionamos, las generaciones futuras considerarán, en muy poco tiempo, "pasado de moda" y "antigüedades culturales" las obras, derechos y sistemas, y esto se extenderá a todas las modalidades, como ya ha sucedido con la música, está ocurriendo con la literatura y seguirá con todos los soportes físicos, primero, y con los digitales más tarde.

Esto está siendo alimentado por la tibieza y el miedo de muchos gobiernos para abordar este debate y tomar las medidas que nos permitan explicar los cambios, asegurar la digna y justa remuneración, avanzar y no estancarnos.

La pregunta clave es hasta cuando se podrá mantener la viabilidad financiera de la cultura en el siglo XXI si seguimos en este camino de dudas y restricciones a la protección de los derechos de propiedad intelectual. Me temo que el camino será corto. Y la responsabilidad, compartida por todos los gobiernos.

Estamos ante un cambio dimensional impresionante que requiere un gran pacto por la cultura y por la propiedad intelectual.

Tenemos, por tanto, que movilizarnos y encontrar medios para mantener en el entorno digital la misión principal del derecho de propiedad intelectual, que es garantizar la existencia económica viable de los creadores, de los intérpretes y de todos los trabajadores de la cultura, y poner a disposición del público en general el contenido creativo que proviene del trabajo, de la creación, de la interpretación y del estudio de los individuos y la comunidad creativa.

La cultura de Internet premia y potencia de tal manera el medio, que las plataformas influyen en el comportamiento de las personas tanto o más que la legislación.

Según apostillan los gurús de Internet, actualmente "El medio es el mensaje".

Internet tiene un gran potencial transformador, de cambio, en la mentalidad de todos, por las grandes oportunidades que brinda y por su descomunal tamaño. Priorizar el medio sobre el contenido comporta más economía y beneficio para unos pocos y un mal futuro para muchos, entre los que nos encontramos.

Internet está propiciando el gran cambio de la humanidad porque incide en la economía, la cultura, los hábitos, la propiedad intelectual…

Para que ese proceso de cambio se produzca sin dañar gravemente al elemento más vulnerable de la cadena de transmisión que son los autores y artistas, hay que diferenciar la gratificación a corto plazo del consumo inmediato y el proceso a largo plazo de proporcionar incentivos económicos que recompensen la creatividad y fomenten una cultura dinámica y duradera en el tiempo.

Los gobiernos, como representantes legales de los ciudadanos, deben velar por que los artistas, los autores, los productores y toda la cadena que rodea la creación, puedan llevar una vida digna y perciban una compensación económica adecuada.

Los creadores: autores, artistas y productores debemos ser capaces de alentar y conseguir que las administraciones, los partidos y los representantes de los ciudadanos acepten y consigan alcanzar un gran pacto por la cultura para asegurar y generar el beneficio necesario para que el proceso vital de la cultura gire y avance, sin depender necesariamente de políticas y políticos, de una y otra tendencia.

Hay un clamor de los artistas en España, que se extiende también a toda Europa, América Latina, Estados Unidos y otras regiones, para que esta injusta situación cese y se corrija.

Nosotros, aquí presentes tenemos que conocer la gravedad de una situación injusta que afecta a la práctica totalidad de los artistas del mundo y así ha sido expresado por la inmensa mayoría de ellos, sin distinción de países o regímenes.

Unos más conocidos y otros menos conocidos pero no, por ello, menos importantes ya que su vida, su salario, su destino, está basado en recibir una justa remuneración que les permita seguir creando, interpretando y llenando el mundo de belleza y talento.

Esta es una necesidad y demanda conjunta de toda la comunidad creativa internacional y no de un determinado grupo de presión.

Debe profundizarse en la realidad de los hechos, analizarlos y buscar una solución sencilla que de respuesta a este tremendo desequilibrio existente en el ámbito digital.

Reitero mi agradecimiento a la Plataforma en Defensa de la Cultura, a Javier Campillo y a todas las personas y organizaciones que han hecho posible la existencia de este libro blanco de la cultura que, sin duda, nos ayudará comprender y difundir la situación, los retos y soluciones que demandan la cultura y las personas, grupos, asociaciones y entidades que trabajamos en, por y para la Cultura.

FIN DE LA INTERVENCIÓN